

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

CLEMENTINA

ELENA FUENTES



EDICIÓN 2024

LOS DEL
QUINTO PISO

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2024 en el Programa de formación en escritura dramática DIDASCALIA. Es propiedad intelectual de Elena Fuentes. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora: karlaelena481@gmail.com

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

CLEMENTINA

ELENA FUENTES

Personajes:

Ella/Clementina

Narradora/Inés

Escritor

¿Felices para siempre?**1**

El jardín de la casa de Ella repleto de flores.

Voz de la Narradora: «Capítulo X. Nuevos comienzos».

Pausa breve.

Voz de la Narradora: «Cuando sus miradas se encontraron, todas sus dudas y temores se desvanecieron y de sus labios brotó un claro y rotundo: »

Silencio.

Voz de la Narradora: *(Aclarándose la garganta).* «Cuando sus miradas se

encontraron, todas sus dudas y temores se desvanecieron y de sus labios brotó un claro y rotundo: »

Silencio. La Narradora cierra el libro y observa la tapa. Abre el libro nuevamente.

Narradora: *(Revisando las páginas).* Mm, parece que no me he saltado nada. Definitivamente sigue en «Cuando sus miradas se encontraron, todas sus dudas y temores se desvanecieron y de sus labios brotó un claro y rotundo: »

Pausa breve.

Ella: ¿Esto es en serio?

Narradora: *(Revisando de nuevo las páginas del libro).* ¿Esto es en serio?

3

Voz de la Narradora: Intento número tres. «Capítulo X, nuevos comienzos... Cuando sus miradas se encontraron, todas sus dudas y temores se desvanecieron y... de sus labios... brotó un claro... y rotundo: »

Ella: ¡No!

Voz de la Narradora: ¿No? ¡Dijo... que no!

6

Voz de la Narradora: Sexto intento... *(Suspirando).* «Capítulo X, nuevos comienzos. Cuando sus miradas se encontraron... todas sus dudas y temores se desvanecieron... y de sus labios brotó... ¿un claro y rotundo? »

Ella: ¿Son sordos o qué? ¡Ya dije que no! ¡Ene, o, no!

31

Voz de la Narradora: Intento... intento número... ¿veintinueve?... No, creo que eso fue... ¿ayer?... ¿o quizás anteayer?

Pausa breve.

Voz de la Narradora: Intento treinta y uno... «Capítulo X... Nuevos comienzos».

Ella, sentada en el borde de la cama. Se levanta, ve el jardín desde su ventana, observa las decoraciones y grita mientras arroja lo que encuentra. En medio del caos, rompe la escultura en la que había estado trabajando. Al darse cuenta toma las partes y trata de unirlas sin éxito. Llora.

50

Voz de la Narradora: ¡Intento cincuenta! «Capítulo X. Nuevos comienzos»...
¡Otra vez!

Ella, acostada en su cama, con la mirada perdida.

¿?

Voz de la Narradora: Intento número...

Silencio.

Voz de la Narradora: «Capítulo X. Nuevos comienzos».

Ella hace el nudo del ahorcado mientras canta.

Ella: Desátame.
Déjame ir
y desátame.

Se sube al tocador y cuelga la cuerda del techo mientras sigue cantando.

Ella: Déjame romper tus cadenas
y emprender mi vuelo.

Observa la cuerda balancearse, la toma con ambas manos, la mira unos segundos y se la coloca alrededor del cuello.

Ella: Desátame,
déjame ir (*dejándose caer*)
y desá... ta... me

Cuando Ella pierde la conciencia, la Narradora sale de su escondite, toma una navaja, se sube al tocador y corta la cuerda. Ambas caen al piso. Ella se abalanza sobre la Narradora y le ata las manos.

Ella: ¿Quién eres y qué haces en mi cuarto?

La Narradora la ignora. Intenta zafarse del amarre.

Ella: (*Jalando a la Narradora de la camisa*). ¿Estás sorda? ¡Te hice una pregunta!

Silencio.

Ella: Parece que a alguien le gusta hacerse la difícil. Lástima que eso no funciona conmigo.

La Narradora no responde.

Ella: Después de todo, logré hacerte salir.

Narradora: Espera, ¿lo hiciste a propósito?

Ella: ¡No puede ser!... ¡Al fin encontré la voz! ¡Lo sabía! ¡Sabía que no estaba loca!

Pausa breve.

Ella: ¿Qué? ¿Por qué me miras así?

Narradora: ¿De verdad piensas que no estás loca? ¿Después de lo que hiciste para ver a alguien que ni siquiera existe?

Ella: ¿Cómo? ¿Estás diciendo que no existes?

Narradora: Digo, que a lo mejor sí te *(hace el gesto de cortarse el cuello)* y ahora estás en el infierno.

Ella: ¿En el infierno? ¿En serio esperas que te crea eso?

Narradora: ¿Cómo sobreviviste entonces?

Silencio.

Narradora: ¿Ves? En el fondo sabes que es cierto.

Ella: Si esto es el infierno, ¿qué se supone que eres? ¿Mi verduga?

La Narradora la mira con malicia y eleva los hombros.

Silencio.

Ella: Lo estuve pensando y creo que tienes razón... Aunque... quizás... aquí la verduga sea yo.

La Narradora la mira confundida.

Ella: Para mí tiene mucho más sentido, a vos como que te falta algo. No sé, sos como muy simplona. Además, ¿qué es eso de andar tuteando a la gente? O sea.

Silencio.

Ella: *(Acercando su rostro al de la Narradora y pasando el dorso de su mano por su rostro).* ¿Alguna vez te dijeron que tus ojos son preciosos? Fácilmente podría perderme en ellos. Es que tienen un no sé qué *(mirándola con malicia)* que me encanta. Son perfectos para mi escultura, ¿no creés?

Ella toma la navaja, saca la cuchilla y le hace una leve cortadita cerca del ojo a la Narradora.

Ella: Ups, me equivoqué. *(Acercando la navaja al ojo de la Narradora).* Pero, no te preocupés, podemos intentarlo las veces que sea necesario.

Narradora: ¡Está bien! ¡Lo admito, te mentí! En realidad, esto no es el infierno y yo... bueno, yo... *(hablando rápido)* soy la narradora de esta historia.

Ella suelta la navaja. En algún momento, y sin que Ella se dé cuenta, la Narradora la toma e intenta cortar la cuerda.

Ella: ¿La narradora?

Narradora: Sí, ya sabes, la persona que...

Ella: ¡Sé lo que es una narradora!

Narradora: ...

Ella: La narradora... Eso significa que...

Narradora: Vas a tener una vida perfecta y un final feliz.

Ella: ¡Vaya final feliz!

Narradora: ¿Lo dices en serio?

Ella: ¿De verdad sos la narradora?

Narradora: ¿Perdón?

Ella: Es que parece que no tenés idea de nada.

Narradora: Dijo la niña egoísta que arruinó todo. (*Pausa breve*). ¡Por favor!
¿Acaso no te has dado cuenta de que todo esto es tú culpa?

Ella: ¿Mi culpa? Para comenzar, si la trama no fuera tan mala... Un momento... Si esto no es más que una historia... Eso significa que...

Narradora: Deberías dejar de ser tan testaruda y vivir tu vida de ensueño.

Ella: (*Hablando al mismo tiempo que la Narradora*). ¿No soy real?

Pausa breve.

Ella: ¡No puedo creer que mi vida sea una mentira!

Narradora: Bueno, no diría que...

Ella: ¡No puede ser! He estado siguiendo un libreto que alguien más escribió para mí. ¡Nada de esto es real, ni mi vida, ni el Prado, ni...!

Narradora: (*Murmurando*). Para ser honesta, no todo estaba en el libro, así que...

Ella: ¿Qué dijiste?

Narradora: Podríamos hablar más cómodas si me sueltas...

Ella: Ni lo sueñes.

Narradora: Suerte encontrando respuestas. Ni creas que volveré mañana.

Ella: Pues, suerte acabando tu historia.

Narradora: Suerte continuando con tu vida.

Ella: Sos una...

Narradora: ¿Una qué?

Ella: ¡Una bruja!

Narradora: ¿Por qué no dejamos de alargar lo inevitable? Ambas sabemos que no tienes más opción que darle el sí.

Silencio.

Ella: *(Tomando otra navaja y presionando la cuchilla contra su muñeca).*
¿Sabés? Me he estado preguntado qué pasaría si...

Narradora: *(Tratando de zafarse).* ¡Basta! ¡No lo hagas!

Ella la ignora y se hace un corte en la muñeca.

Narradora: Perdón, ya entendí... Te diré lo que quieras, pero... ¡por favor, para!

Ella separa la cuchilla de su muñeca, pone la navaja sobre una mesa y busca un pañuelo. La Narradora aprovecha para terminar de cortar la cuerda.

Ella: *(Limpiando la sangre).* Adelante, te escucho *(Presionando la herida).*

Narradora: Deberías acercarte un poco.

Ella mira a la Narradora, desconfiada.

Narradora: No es algo que pueda decir en voz alta. Podrían escucharnos. Además, tú misma me ataste, ¿no?

Ella se acerca despacio a la Narradora.

Narradora: Acércate más... Un poco más.

Cuando Ella está lo suficientemente cerca, la Narradora le da un cabezazo y se quita la cuerda. Ambas forcejean. La Narradora presiona la herida en la

muñeca de Ella, quien logra sobreponerse y atar nuevamente a la Narradora. Esta vez, de pies y manos.

Ella: *(Mostrándole su muñeca).* ¿Viste lo que hiciste? Ahora tardará más en sanar por tu culpa.

Mientras la Narradora forcejea, Ella busca otro pañuelo para detener el sangrado de su muñeca.

Ella: ¡Ya me cansé de esto, así que o me decís lo que sabés o ninguna de las dos llega a mañana!

Narradora: ¡Estás loca!

Ella: Estás por averiguar qué tanto.

Ella va por un pequeño botiquín que guarda en una gaveta, regresa, se sienta frente a la Narradora, abre el botiquín y comienza a curarse la herida.

Ella: *(Terminando de asegurar el vendaje).* ¿Y bien? ¿Tomaste tu decisión?

Narradora: Para ser honesta, no sé ni por dónde empezar.

Ella: Explicando lo que dijiste antes, podría ser.

Narradora: Es que ni yo lo entiendo. Se supone que esto no debería ser posible.

Ella: ¿Qué?

Narradora: Tú, siendo consiente de tu existencia, teniendo una vida propia, y yo narrando...

Ella: ¿Cuándo comencé a...?

Narradora: Para ser honesta, no estoy segura. De repente noté que hacías cosas que no estaban en el libro.

Ella: Entonces, ¿por qué no puedo...?

Narradora: No puedes escapar de lo que está escrito. Nadie puede.

Ella: Pues, reescríbelo.

Narradora: ¿Qué parte de solo soy la narradora no ha quedado clara?

Pausa.

Ella: En ese caso, vamos con el escritor.

Narradora: ¿Vamos?

Ella: Sí, vos y yo.

Narradora: ¿Por qué debería...?

Ella: También querés que esto se acabe ¿o no?

Narradora: No necesito ver al escritor para eso.

Ella: *(Riendo).* ¿Estás diciendo que tu esperanza es que yo ceda?

Narradora: Tarde o temprano tendrás que entrar en razón.

Ella: ¿Querés apostar?

Narradora: Presuntuosa.

Ella: Me gusta pensar que soy determinada.

Narradora: Más bien, egoísta y caprichosa.

Ella: ¡Y dale con eso!

Narradora: ¡Por favor! Te dieron una vida perfecta con la que todo el mundo sueña, pero en lugar de vivirla...

Ella: Vos no sabés nada sobre mí.

Narradora: Tienes razón, debí notar que vivir en una casa preciosa, tener el trabajo que siempre has soñado y recibir una propuesta de matrimonio romántica era una completa tortura. Perdón por no notar lo mucho que sufrías.

Ella: ¡Dios! ¿Alguna vez te preguntaste si yo quería eso?... ¿Si era feliz?... ¡Esta casa, no es más que una jaula de cristal! Y ese trabajo... ¿creés que fue fácil conseguirlo?... ¿Tenés idea de todo lo que tuve que hacer? ¿De las cosas que tuve que dejar atrás?

Narradora: ...

Ella: ¡Por supuesto que no!

Narradora: ...

Ella: Y, luego, en el día más feliz de mi vida... cuando me dijeron que había logrado mi sueño, el trabajo en el Prado... Álex me pide que lo deje todo para casarme con él. Lo egoísta que hay que ser para pedir algo así. ¡Él sabe mejor que nadie lo que significa para mí!

Narradora: ...

Ella: Y ni hablar de la propuesta. ¡Dios! ¿Cómo pude salir tanto tiempo con un hombre que me conoce tan poco?... Era el día más importante de mi vida y lo arruinó.

Narradora: ...

Ella: Debí esperármelo, siempre es lo mismo con él. Odia no ser el protagonista. Estoy segura de que por eso lo hizo... Pero, ¿pedirme matrimonio en plena fiesta de cumpleaños? ¡Frente a todo mundo!... ¡Y en el jardín! Él sabe perfectamente que soy alérgica a las malditas flores.

Narradora: En serio, lo siento. No tenía idea.

Ella: Si de verdad lo sientes, podrías ayudarme.

Narradora: Yo tampoco sé cómo llegar con el escritor.

Ella cuestiona a la Narradora con la mirada.

Narradora: Lo digo en serio. En teoría, yo ni siquiera debería poder estar aquí.

Ella: Pero estás y así como estás, nosotras podríamos...

Narradora: Es muy arriesgado, si nos atrapan...

Ella: ¿Qué podría ser peor que esto?

Narradora: Ni siquiera sé si vaya a funcionar.

Ella: Ya casi pasó un año.

Narradora: No sé...

Ella: Por favor, no puedo dejar que las cosas terminen así.

Pausa breve.

Narradora: Con una condición... Si fallamos, tendrás que ponerle fin a esto tú misma.

Silencio.

Narradora: ¿Aceptas o no? (*Extendiéndole la mano*).

Ella: (*Estrechando la mano de la Narradora*). Acepto.

Infierno gélido

I

La Narradora revuelve la ropa de Ella buscando prendas blancas.

Narradora: No me sirve... Tampoco esto... ¿No tienes nada decente aquí?

Una camisa cae sobre la cabeza de Ella.

Ella: (*Quitándosela de encima*). ¡Basta! Vámonos.

Narradora: Hay crema, hueso y perla, pero ¡no blanco!

Ella: Narradora, ¡tenemos que irnos!

Narradora: No está mal, pero no es cien por ciento blanco.

Ella: No tenemos tiempo para esto.

Narradora: (*Tomando un vestido*). ¡Al fin!

Ella: ¡Narradora!

Narradora: Póntelo.

Ella: ¿A qué estás jugando?

Narradora: ¿Quieres que vayamos a buscar al escritor o no?

Ella: ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra?

Narradora: Si quieres que esto funcione tendrás que hacerme caso. Yo sé lo que hago.

Ella toma el vestido y se cambia de ropa. La Narradora toma un par de calcetines blancos y se los da. Ella se los pone.

Narradora: ¿Ves? ¡Costaba nada!

Ella refunfuña.

Narradora: *(Saliendo de la habitación).* ¿Vienes o no?

Ella la sigue a la biblioteca de la casa.

Narradora: Llegamos.

Ella: ¡Tiene que ser una broma!

La Narradora se acerca a una de las librerías, toma algunos libros y los intercambia de lugar. Inmediatamente, una puerta se abre.

Narradora: No sé cómo llegar al escritor, pero probablemente haya respuesta en el mundo del que vengo.

Ella: ¿El mundo del que vienes?

Narradora: Es lo que acabo de decir. Presta atención.

Ella: Así que el mundo del que vienes.

Narradora: Concéntrate. Antes de entrar, es importante que sepas que nadie puede vernos. Especialmente a ti. Esto que estamos haciendo es prohibido, si alguien nos descubre...

Ella: Seré cuidadosa, no te preocupés.

Narradora: Si por algún motivo llegamos a separarnos, el punto de encuentro será mi habitación. Es la NOZ-911223. Está al fondo del pasillo de la derecha. Recuerda, NOZ-911223.

Ella: NOZ-911... 22... 3. Lo tengo.

La Narradora y Ella entran por la puerta. Llegan a un pequeño espacio oscuro que bien podría ser un clóset vacío o una bodega. Ella se abraza a sí misma y se frota los brazos, hace frío.

Narradora: Es el aire acondicionado, ya te acostumbrarás.

Ella: ¿Qué?

Narradora: Shhh. Revisaré el perímetro, vuelvo enseguida.

Sin darle tiempo de responder, la Narradora sale por la puerta.

II

Narradora: No hay nadie, puedes salir.

Ella abre la puerta y sale. Al otro lado, hay una biblioteca enorme. Todo es blanco menos los libros.

Narradora: Si sigues temblando así, te van a descubrir.

La Narradora sale de la biblioteca por una puerta, Ella la sigue tratando de disimular el frío. Llegan a un largo pasillo lleno de puertas cerradas. Caminan hasta llegar a la puerta NOZ-911223. La Narradora la abre y ambas entran a una pequeña habitación que únicamente tiene una cama, una mesa de noche, un pequeño armario con ropa blanca y un escritorio lleno de libros.

Ella: ¿Qué es esto? ¿Un psiquiátrico?

Narradora: Mi casa.

Ella: ¿Cómo que tu casa?

Narradora: El lugar en el que vivo.

Ella: Olvidalo.

La Narradora vigila que no haya nadie afuera, cierra la puerta e intenta mover la cama. Ella observa la habitación.

Narradora: Necesito algo de ayuda por aquí.

Ella ayuda a la Narradora a despegar la cama de la pared. Cuando lo logran, la Narradora saca una pequeña caja de madera.

Ella: *(Cruzando los brazos para darse calor).* No es blanca.

Narradora: *(Abriendo la caja y buscando algo dentro).* Es porque la traje de tu mundo.

Ella: Aquí, ¿nada tiene colores?

Narradora: *(Sacando un libro de la caja).* Solo los libros.

Ella: ¿Eso es lo que escondes? ¿Un libro?

Narradora: No es cualquier libro, es el libro. *(Ella mira a la Narradora buscando respuestas).* Lo escribieron los fundadores de nuestros mundos, aquí debe decir cómo podemos llegar al escritor.

Ella: ¿Me estás diciendo que todo lo que tenías que hacer era revisar un libro y aun así no querías ayudarme?

Narradora: No es tan simple, está en un idioma que no entiendo.

Ella: ¿Cómo llegaste a mi mundo entonces?

Narradora: Eso lo descubrí por otros medios.

Ella: ¡Qué conveniente!

Narradora: *(Mostrándole el libro).* Lo he comparado con todos los idiomas que he encontrado en la biblioteca, pero no concuerda con ninguno. ¿A ti se te hace conocido?

Ella: *(Tomando el libro y revisando las páginas).* Mm... no estoy cien por ciento segura, pero creo que podría ser sánscrito.

Narradora: ¿Entiendes lo que dice? ¿Podrías descifrarlo?

Ella: Soy restauradora, no filóloga.

Narradora: Así que sánscrito.

Ella se frota los brazos.

Ella: *(Tiritando)*. En el archivo del museo, hay un par de libros sobre sánscrito y lenguas antiguas. Podríamos ir a revisarlos.

Ambas mueven la cama y vuelven a dejarla en su lugar.

Ella: Entonces, ¿vamos?

Narradora: En realidad... estaba pensando que sería mejor si voy sola.

Ella: Ni hablar.

Narradora: Es muy peligroso que vayamos las dos.

Ella: No vas a poder encontrar los libros sin mí...

Narradora: He estado ahí miles de veces.

Ella: Pero no sabés cómo se han catalogado...

Narradora: Te he seguido por mucho tiempo, conozco tus contraseñas y sé cómo buscar los archivos en el sistema.

Ella: Aun así...

Narradora: Está decidido, iré sola.

Ella: No.

Narradora: ¿Estás sorda?... Ir allá es más arriesgado que venir aquí, hay puntos de control en el portal y la seguridad es estricta. Te descubrirían enseguida.

Ella: No voy a dejar que eso suceda.

Narradora: ¿No puedes solo confiar en mí?

Pausa breve.

Ella: ¿Por qué debería?

Narradora: *(Suspira)*. Entiendo que dudes, yo también lo haría si fuera tú. Pero necesito que confíes en mí. Yo también estoy cansada de todo esto y quiero que termine.

Ella: ¿Qué me garantiza que vas a volver?

Narradora: Estás en mi habitación. Ellos van a saber que fui yo quien te traje y van a buscarme.

Ella: ¿Tenés algún suéter al menos? *(La Narradora niega con la cabeza).*
¿Guantes?, ¿gorro?... ¿una cobija?

Narradora: Nada, lo siento.

Ella refunfuña.

Narradora: Hay algo que necesito que hagas... Cada cierto tiempo, alguien supervisa que estemos haciendo nuestro trabajo. Nunca entran, pero abren la ventanilla de la puerta para vernos leer... La próxima ronda comenzará pronto y si yo no he regresado para entonces...

Ella: ¿Solo debo leer?

Narradora: Con voz de narrador.

Ella: ...

Narradora: En voz alta y con buena entonación.

Ella: Ah. ¿Puede ser cualquier libro?

Narradora: Debe ser el primero de la lista. *(Acercándose al escritorio y tomando el libro).* Es este. *(Dándole el libro).*

Ella: ¿No se van a dar cuenta de que no soy vos?

Narradora: Es la habitación 911,223... para cuando llegan aquí...

Ella: Son muchas habitaciones, entiendo.

Narradora: Vuelvo pronto.

La Narradora sale por puerta. Ella se queda sola en la habitación.

III

Ella explora la habitación de la Narradora. Se acerca al escritorio, se sienta, se frota las manos y comienza a examinar los libros. Estornuda. Tiene frío.

Ella: *(Examinando la portada del libro que le dio la Narradora).* ¿Miénteme?
¿Qué clase de nombre es ese?

Abre el libro y le da una ojeada rápida a su interior.

Ella: ¿En serio tengo que leer esto?

Deja el libro a un lado y revisa todos los demás.

Ella: *(Leyendo los títulos de los libros).* ¿Días sin ti? ¿Entre tus manos? ¿A tus pies? ¿La fórmula del amor? ¡Qué clase de títulos son estos!

Se frota los brazos y estornuda.

Ella: ¡Mierda! ¿Mi historia estará en alguno de estos libros?... Creo que voy a vomitar.

Examina cada uno de los libros.

Ella: *(Suspirando aliviada).* ¡Ninguna soy yo!

Pausa breve.

Ella: Pero... si mi historia no está aquí...

Acomoda los libros como estaban y busca por toda la habitación. Al no encontrar más, regresa al escritorio y se sienta. Luego, toma el libro que debe leer y lo abre en la página señalada por un separador.

Ella: Supongo que no debería juzgar a un libro por su portada. *(Leyendo en voz alta).* «Capítulo 2. Mariposas. Sin darse cuenta, su vida había comenzado a girar en torno a él. Trataba de no pensarlo, pero

constantemente se sorprendía a sí misma recordando la calidez de su sonrisa, el brillo de su mirada o el aroma de su colonia. -Jasmín. Jasmín, te está hablando el profesor. -Perdón, ¿podría repetirme la pregunta? -Últimamente vive en luna. Si continúa así va a suspender la materia». ¡Dios!, esto es peor de lo que imaginaba.

Pausa breve. Frota sus piernas para calentarse.

Ella: «La situación se estaba volviendo insostenible, no podía seguir así. Sin embargo, tampoco conseguía que dejase de gustarle. A sus ojos era demasiado perfecto». ¿Es en serio? «Estaba decidido, debía idear un plan para acercarse a él y... el solo pensarlo la hacía sonrojar». ¿Qué? «Se volvía una completa tonta cuando estaba cerca y no podía articular palabra sin titubear». ¿Quién diablos escribe estas cosas?

Estornuda y se da cuenta que ha comenzado a moquear por el frío. Coloca el libro sobre la mesa y busca alguna servilleta o pañuelo. Al no encontrar nada, se limpia con la manga del vestido.

IV

Ella sigue leyendo. Afuera se escuchan pasos.

Ella: «No podía creer lo que acababa de suceder. ¿Él había intentado coquetearle a ella? »

Se escucha el ruido de un cerrojo. Ella sigue leyendo sin inmutarse, la ventanilla de la puerta se abre.

Ella: «Seguro había sido un malentendido. No podía ser posible que alguien como él estuviera interesado en ella. Simplemente, no tenía sentido».

Voz: Eso último no sonó muy convincente, señorita 911,223.

Ella: «No podía ser posible que alguien como él estuviera interesado en ella. Simplemente, no tenía sentido».

Voz: De nuevo.

Ella: «No podía ser posible que alguien como él estuviera interesado en ella. Simplemente, no tenía sentido».

Voz: No está mal, pero podría ser mejor.

Ella: «No podía ser posible que alguien como él estuviera interesado en ella. Simplemente, no tenía sentido».

Voz: Aceptable. Continúa.

Ella: La...

Voz: ¿Qué es eso en tu manga?

Ella: ...

Voz: ¿Sigues resfriada? Haré que un médico te revise mañana. Mientras tanto, cámbiate y continúa leyendo. Ya no puedes seguir acumulando lecturas.

Ella asiente. La ventanilla se cierra y los pasos se alejan. Coloca el libro en el escritorio y toma un conjunto del clóset. Se desviste – tiembla – y se pone la camisa. Extiende el pantalón, escucha un ruido, lo examina y encuentra un bolsillo secreto. Lo abre y saca un papel de su interior. Lo extiende y lo lee.

Ella: *(Arrugando el papel).* Esa maldita traidora. *(Poniéndose el pantalón).* Sabía que no debía confiar en ella.

Va hacia la puerta e intenta abrirla sin éxito.

V

La Narradora regresa con los libros y archivos. La habitación está hecha un desastre.

Narradora: ¿Qué demonios?

Ella acorrala a la Narradora contra la pared, lo que provoca que ésta deje caer los libros y los archivos en encontró en el museo.

Ella: ¿Cómo pudiste?

Narradora: ¿Qué te pasa?

Ella: No te hagás la tonta.

Narradora: ¿Podrías calmarte?

Ella: Yo confié en vos...

Narradora: ¿De qué estás hablando?

Ella: ... y me quedé aguantado frío en este maldito cuarto leyendo libros de porquería...

Narradora: ...

Ella: ... mientras vos buscabas la forma de hacerme tomar tu lugar.

Narradora: No es lo que parece.

Ella: ¿No? *(Sacando el papel y arrojándolo).* ¿Entonces qué es? ¿Ah?

Narradora: No planeaba hacerlo. Fue una idea tonta que tuve antes de conocerte...

Ella: No voy a caer de nuevo.

Narradora: Podría haberme ido, pero volví.

Ella: Me dejaste encerrada...

Narradora: Yo no trabé la puerta...

Ella: Por favor...

Narradora: No puede ser... ellos ya deben saberlo.

Ella: Ja, ja, ja, muy graciosa.

Narradora: ¿Qué fue lo que pasó?

Ella: Qué te importa.

Narradora: Hablo en serio, ¿qué sucedió?

Ella: Nada, solo me pidieron leer el texto varias veces, luego dijeron algo sobre estar resfriada e ir a ver al médico mañana.

Narradora: ¡Mierda! Tenemos que irnos.

Ella: ¿Qué está pasando?

Narradora: Pasa que todo aquel que «va a ver al médico» ya no regresa.

Ella: No entiendo.

Narradora: Debieron darse cuenta y ahora quieren deshacerse de nosotras.

Ella: Ni creas que voy a caer de nuevo.

Narradora: Es en serio, tenemos que irnos.

La Narradora recoge los libros con ayuda de Ella.

Narradora: *(Acercándose a la cama).* El libro. No podemos dejarlo.

La Narradora y Ella mueven la cama y toman el libro. La Narradora lo guarda en un bolso, junto con los materiales que trajo del museo. Con sumo cuidado, abren la puerta y salen.

Encuentros y desencuentros

I

Una oficina. Al centro, un escritorio de madera y una silla de respaldo enorme. En el escritorio, una máquina de escribir. Sonido de tecleo, el Escritor y la máquina. Se escuchan murmullos, alguien toca la puerta. Nadie responde. Vuelven a tocar, esta vez con más fuerza. Silencio, murmullos, la puerta abriéndose lentamente.

Ella: *(Asomándose por la puerta).* Buenas tarde. *(Entrando).* Con permiso.

Sin dejar de escribir, el Escritor hace una señal con la mano para indicar que se vayan. La Narradora entra a la habitación, toma a Ella del brazo y trata de llevársela. Ella la ignora.

Ella: Lamento irrumpir, pero...

Escritor: *(Alzando la voz).* ¡Ana María! ¿Qué te dije sobre dejar pasar a extraños?

Silencio.

Escritor: Siempre es lo mismo con esta mujer.

Tecleo frenético.

Silencio.

Ella: Si ya terminó...

Escritor: ¡Ana María! ¡Te estoy hablando!

Ella: Es algo realmente importante...

Escritor: ¡Ana María!... ¡Esto es el colmo!

Ella: Óigame, ser un escritor no le da el derecho de tratar a los demás así.

Nosotras vinimos desde muy lejos solo para...

Escritor: ¡Fuera!

Silencio.

Escritor: ¿Qué están esperando? Lárguense.

Ella: Pues, yo de aquí no me muevo sin antes hablar con usted.

Escritor: ¡Ana María! *(Golpeando el escritorio con la palma de la mano).* ¡Que te estoy hablando!

Ella: Llámela todo lo que quiera, no va a venir.

Escritor: ¿Qué le hiciste?

Ella: Nada... Todavía.

Escritor: Mocosa insolente. ¿Tenés idea de con quién te estás metiendo?

Ella: Aquí el que no tiene idea de nada es usted.

Escritor: Basta de juegos. No tengo tiempo para tonterías.

Ella: Hablo en serio.

El Escritor toma el teléfono y marca un número.

Ella: Adelante, llame a la policía o a quién sea. Le aseguro que no podrá encontrarla.

Voz de la contestadora: Su llamada será completada en el buzón de voz después del tono... Su llamada será completada en el buzón de voz después del tono... Su llamada...

Escritor: ¿Qué significa esto?

Ella: Creo que ambos sabemos lo que significa.

Escritor: ¿Dónde está?

Ella: Yo creo que huyó después de leer el final de su novela.

Escritor: ¿Perdón?

Ella: No la culpo. Yo también habría hecho lo mismo.

El Escritor golpea la mesa y se pone de pie.

Escritor: ¡Largo!

Ella: Escuchar la verdad es difícil, lo sé. Pero entre más rápido lo acepte...

Escritor: Si no se van...

Ella: Comprendo su frustración. Los finales pueden abrumar a cualquiera, pero es mejor no aferrarse a ideas que ni funcionan ni son entretenidas.

Escritor: Es mi novela y yo puedo hacer con ella lo que se me dé la puta gana.

Ella: Mi, mi, mi, mi. Precisamente por esas actitudes es que el texto no funciona. Usted no piensa en lo que quieren sus personajes.

Escritor: No digás pendejadas, ellos son mis creaciones y quieren lo que yo quiero que quieran.

Ella: A lo mejor no los conoce tan bien como cree.

Escritor: ¿Y vos sí?

Ella: Como la protagonista de su historia...

Escritor: ¿Vos? ¿La protagonista? *(Ríe)*.

La Narradora se le acerca y le susurra al oído.

Ella: ¿¡Qué!?! ¿¡Cómo que él es el protagonista!?

El Escritor las ignora y se dispone a irse. Ella se da cuenta y corre hacia la puerta para bloquearle el paso. Él la acorrala y la toma del cuello. Ella intenta soltarse con ayuda de la Narradora. En medio del forcejeo, el Escritor mira el anillo de Ella.

Escritor: *(Quitándole el anillo)*. ¿De dónde lo sacaste?

Ella intenta recuperarlo.

Ella: Démelo, es mío.

Escritor: ¿¡De dónde lo sacaste!?

Ella: ¿No lo recuerda? Usted mismo lo escribió.

Narradora: *(Diciendo de memoria un fragmento del libro)*. «Por alguna razón, le daba mucha curiosidad la verdad que se ocultaba tras su anillo. Quizás porque le preocupaba que estuviera comprometida o, peor aún, casada. Ella se rio mucho cuando al fin se atrevió a

confesarle sus temores, y le contó que se trataba de un regalo de su abuela. Su último regalo antes de morir. Era un anillo modesto con unas iniciales grabadas en su interior. Ella intuía que se lo había regalado su primer y único amor. Después de todo, el matrimonio con su abuelo había sido por conveniencia».

Ella: Puede comprobarlo usted mismo

Escritor: *(Mirando las iniciales)*. ¿Qué clase de broma esta? ¿Quiénes son ustedes?

Ella: Ya se lo dije, yo soy...

Narradora: *(Interrumpiendo)*. Ella es la novia de Álex y yo la narradora.

Escritor: ¿Estás diciendo que ella es Ella?

Ella: *(Al mismo tiempo que el Escritor)*. ¿Ahora soy solo eso? ¿La novia de Álex?

La Narradora asiente.

Escritor: ¿De verdad sos Ella?

Ella: Ella, ella, ella. Estoy aquí, pueden llamarme por mi nombre.

Narradora: Pensé que ese era tu nombre.

Ella: ¿Cómo me voy a llamar «Ella»?

Narradora: Es lo que dice el libro.

Ambas miran al Escritor buscando respuestas.

Escritor: Estoy trabajando en eso.

Ella: Casi termina su libro, pero ¿sigue trabajando en eso?

Escritor: Detallitos.

Ella: ¿Detallitos?

Narradora: ¿Cuál es tu nombre, entonces?

Ella: Clementina.

Escritor: ¿Clementina? Definitivamente, no.

Clementina: Es mucho mejor que «Ella».

Escritor: ¡Que estoy trabajando en eso, María!

Clementina: ¿María?

Escritor: ¿Qué?, ¿no te gusta?

Clementina: *(A la Narradora).* ¿Te parece que tengo cara de María? *(La Narradora niega con la cabeza).* ¿Ve? A la narradora tampoco le gusta ese nombre.

Escritor: Ya lo resolveremos *(escribiendo)*... Marianela.

Clementina: Es Clementina.

Escritor: No digas tonterías, Lucía.

Clementina: Mi abuela escogió ese nombre para mí.

Escritor: Tu abuela tenía muy mal gusto en nombres, Lucrecia.

Clementina: ¿Conoció a mi abuela?... Claro, usted la escribió.

Escritor: Hablaba de la mujer en la que está inspirada tu abuela, Beatriz.

Clementina: ¿Son tuyas las iniciales en el anillo?

Escritor: Bingo, Julieta.

Clementina: Entonces, ¿usted es...?

Escritor: Así es, Penélope.

Clementina: *(Rompiendo las páginas en las que el Escritor ha escrito los nombres).* Dije que mi nombre es Clementina. No Julieta, ni Beatriz, ni María, ni Lucrecia, ni ningún otro que se le pueda ocurrir. Clementina.

Escritor: No solo sos la viva imagen de ella, sino que también tenés su carácter de mierda.

Clementina: ¿Disculpe?

Escritor: No es tu culpa, te hice pasar por mucho. Pero, no te preocupés, cuando te casés esos días se van a acabar. ¡Qué feliz vas a ser! ¡Será como si ella y yo lo hubiésemos sido!

Clementina: ¡lugh!

Escritor: ¿Qué? ¿No te gusta el final que escribí para vos?

Narradora: Precisamente, por eso estamos aquí. Se niega a continuar con la historia y así no puedo hacer mi trabajo.

Escritor: ¿Qué tiene la pedida de matrimonio? *(Ella intenta hablar, pero el Escritor no la deja)*. Ya sé, no te gustó que fuera en la casa. También pensé que podría ser en un lugar más elegante, pero la casa es tan simbólica en esta historia. Por si no lo habías notado, representa el vínculo con tu abuela.

Clementina: No se trata de eso.

Escritor: Entonces, ¿qué?

Clementina: Es el momento.

Escritor: ¿Llegó demasiado tarde?

Clementina: Al contrario, fue demasiado pronto.

Escritor: ¿Demasiado pronto? ¿La estás escuchando? Tiene casi 30, ¡y dice que fue demasiado pronto!

Clementina: Usted no comprende. Justo ese día me avisaron que conseguí el trabajo en el Prado.

Escritor: No recuerdo haber escrito eso.

El Escritor toma el manuscrito y lo revisa.

Narradora: Porque no lo hizo.

Escritor: ¿Perdón?

Narradora: Conozco el libro de pies a cabeza y lo del Prado no aparece en ningún lado.

Escritor: Tenés razón, yo no escribiría algo así.

Clementina: ¿Por qué no?

Escritor: ¿Te estás escuchando? El Prado está a 8,612 km de aquí.

Clementina: ¿Y?

Escritor: No estás entendiendo. ¡Esto es una historia de amor y a nadie le gustan las relaciones a distancia!

Clementina: Eso no es verdad, las relaciones a distancia son lo de hoy.

¿Verdad...? Narradora, ¿cuál dijiste que era tu nombre?

Narradora: NOZ-911...

Clementina: Narradora, ese no es un nombre.

Narradora: Quizás no en tu mundo...

Clementina: Eso no es un nombre aquí ni en ninguna parte.

Escritor: Es una narradora, ¿a quién le importa si tiene un nombre o no?

Clementina: ¿Tiene idea de lo importante que es el trabajo de la Narradora?

Sin ella, nadie leería esa historia de porquería que usted escribió.

Escritor: La puta historia de porquería existe porque yo la escribí. Es mía, al igual que ustedes.

Clementina: No solo es su historia, ¡también es mi vida y tengo derecho a vivirla como quiera!

Escritor: Ah, ¿sí?

El Escritor se acerca a la máquina de escribir y teclea algo.

Clementina: ¿Qué está haciendo?

Narradora: Creo que ya fue suficiente, es mejor si nos vamos.

Clementina: Ni hablar.

Narradora: Clementina, por favor...

Escritor: *(Leyendo lo que acaba de escribir).* «Luego del largo viaje que le permitió conocer al Escritor, Ella se dio cuenta de que su lugar estaba en casa, junto a Álex. Por ello, decidió volver y vivir una vida feliz a su lado».

Clementina: ¡Que me llamo Clementina!

Escritor: ¿Por qué no hacen lo que les digo? Lo escribí...

Clementina: Solo funciona cuando es la Narradora quien lo lee.

Narradora: *(Al mismo tiempo que Clementina).* Por si no lo recuerda, estamos aquí porque Clementina se niega a hacer lo que estoy narrando.

Escritor: ¡Imposible! Ustedes son nada sin mí.

Clementina: Trate de escribir una historia sin narradora ni personajes. A ver cómo le va.

Escritor: Casi me dejo engañar por ustedes, es obvio que no son quienes dicen ser.

Clementina: ¿Cómo explica el anillo?

Narradora: Y que conozcamos un texto inédito.

Escritor: ¡Ana María! Esa vieja lengua larga.

Clementina: ¿Tan difícil le es aceptar que nos necesita?

Escritor: Yo no necesito a nadie. La historia es solo mía y de nadie más. Ustedes no son más que unas embusteras.

Narradora: Supongo que por eso no logra escribir el final.

Escritor: Mi novela ya está lista. De hecho, estaba por enviarla a la editorial antes de que ustedes, par de entrometidas, llegaran.

Clementina: ¿No le importará que lo lea, entonces?

Escritor: ¡Lo sabía! Ustedes lo que quieren es robarse mi novela.

Clementina: Por favor, ¿quién querría robarse esa cosa horrorosa?

Escritor: Ya me colmaron la paciencia. Es mejor que se vayan antes que...

Clementina: ¿Antes que llame a Ana María para quejarse como un nene?

El Escritor intenta darle una cachetada a Clementina. Ella le sujeta la muñeca para detenerlo.

Clementina: ¿A ella también le pegaba?

Escritor: Jamás le puse un dedo encima.

Clementina: ¿Por qué se fue entonces?

Escritor: Porque era una interesada.

Clementina: Se fue porque no era feliz.

Escritor: Eso es mentira, vos no sabés nada sobre nosotros. No sos más que una impostora.

Clementina: Admítalo, usted la hacía sufrir.

Escritor: ¡Lárguense de mi casa!

Ninguna responde.

Escritor: ¡Dije que se larguen!

Clementina: ¿Qué hay de Ana María?

Escritor: Por mí pueden hacer con ella lo que se les dé la puta gana.

Clementina: Se va a arrepentir de su decisión.

Escritor: ¡Uy! ¡Qué miedo!

Antes de que Clementina hable, la Narradora le toma la mano.

Narradora: Clementina.

Clementina: ¡No!

Narradora: Lo prometiste.

Clementina: Pero...

Narradora: Ya no hay nada que podamos hacer.

II

Clementina y la Narradora en un parque.

Clementina: Hay que regresar, me niego a rendirme así.

Narradora: Tú lo viste, no va a ceder.

Clementina: Podemos encontrar otra forma.

Narradora: ¿Como cuál?

Clementina: Podríamos... podríamos robarle el manuscrito y...

Narradora: *(Sacándolo de su bolso).* ¿Te refieres a este?

Clementina: Narradora, ¿vos...?

La Narradora asiente con la cabeza.

Clementina: ¿Cómo...?

Narradora: Lo tomé mientras ustedes peleaban.

Clementina: No entiendo. ¿Por qué lo hiciste? Pensé que me odiabas.

Narradora: Tenías razón. NOZ-911223 no es un nombre real.

Clementina abraza a la Narradora.

Clementina: Vamos por ese nombre.

Narradora: Inés.

Clementina: Inés. Me gusta. Mucho gusto Inés, mi nombre es Clementina.

(Extendiéndole la mano).

Inés: *(Dándole un apretón de manos).* El gusto es mío, Clementina.

Ambas se miran. Luego, observan el manuscrito.

Inés: Al mirar el manuscrito, ambas saben lo que deben hacer.

Clementina: Inés toma papel y lápiz...

Inés: ...y Clementina camina decidida hacia un fumador del parque.

Clementina: Mientras Inés escribe,

Inés: Clementina se acerca al señor...

Clementina: ...y le pregunta si puede prestarle su encendedor.

Inés: Cuando el señor se lo da...

Clementina: Clementina corre hacia donde está Inés.

Inés: Le muestra el encendedor...

Clementina: E Inés le entrega el manuscrito.

Pausa breve.

Clementina: Es tiempo de que vos y yo escribamos nuestra propia historia.

La historia de Inés y Clementina.

Inés asiente y toma el encendedor. Clementina sostiene el manuscrito mientras Inés le prende fuego. Lo deja caer en el basurero y ambas lo observan arder.

Elena Fuentes



Escritora salvadoreña en ciernes. Ha publicado poemas y relatos breves en la Revista *Zanatillo*, un espacio centroamericano para las artes y la literatura.

Su primer contacto con la escritura fue en el primer año de sus estudios universitarios, cuando tuvo la fortuna de conocer a un docente que la apoyó en su iniciativa de formar un taller literario y, además, la motivó a escribir. Desde entonces, ha tratado de plasmar en el papel lo que le duele y ha buscado generar espacios que le permitan compartir con otros su pasión por la literatura.

Recientemente, se formó en *Didascalia*, donde encontró nuevas formas de expresarse.

Clementina

Elena Fuentes, 2024

Primera edición (Digital)

Los Del Quinto Piso Editores

San Salvador, El Salvador, 2025

América Central

Edición: Jorgelina Cerritos

Revisión de texto: Jorgelina Cerritos

Diagramación: Víctor Candray

Publicación digital: <https://www.jorgelinacerritos.com/>

**LOS DEL
QUINTO PISO**

18 años de Teatro